

# El positivismo: primer esfuerzo por crear una ciencia de la sociedad

Héctor Salazar Zapatero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
halas546@gmail.com

## RESUMEN

*Este ensayo ofrece un aporte teórico para entender el origen y la estructura del positivismo como corriente filosófica que si bien predominó en las ciencias naturales y sociales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, aún ahora su influencia es muy intensa, sobre todo en la actividad investigativa. Su creador y principal exponente fue Isidoro Augusto María Javier Comte. Su concepción social respondió a la necesidad de la joven burguesía que luego de la Revolución francesa requería conocimientos verdaderos sobre la sociedad para construir el nuevo sistema social adecuado a sus intereses. Cercado su pensamiento por dos acontecimientos: la Restauración durante la cual los sectores más conservadores de Europa, unidos en la Santa Alianza trataron de restablecer el sistema feudal. De otra parte estaba el pueblo, descontento con lo alcanzado, deseaba proseguir con los cambios. Esta situación determinó que esa concepción tenga aportes para la construcción de la ciencia social, pero también se constituya en ideología.*

**PALABRAS CLAVE:** Sociología, filosofía, positivismo, origen del positivismo.

## ABSTRACT

*This essay offers a theoretical contribution for understand the origin and the structure of positivism as a current of philosophy. Although positivism was one of the most influent philosophical current in natural and social sciences during the whole nineteenth and at the beginning of the twentieth century maintains its importance until our days, especially in investigation area. His creator y principal representative was Isidoro Augusto María Javier Comte. His imagination of society responds to the necessity of the young bourgeoisie established as a new social class after the French Revolution, who was looking for a correct knowledge concerned with society, to be able to construct a new social system which reflects their interests. Positivism thinking was influenced by two important incidents: on one hand was the restoration which implied the most conservative's intents to re-establish the feudal system unified in the Holy Alliance. On the other hand were the people who were disaccording with the achievements, for that they intended to continue with the changes. These circumstances were responsible because positivism will be influence the constitution of social science, but also are determined as an ideology.*

**KEY WORDS:** Sociology, philosophy, positivism, origin of the positivism.

En sucesivas publicaciones pretendo presentar las tres concepciones sociales de mayor influencia sobre los intelectuales, sobre todo de las ciencias sociales, en el Perú y el mundo durante los siglos XIX al XXI. Dos de ellas se encuentran en los orígenes de una ciencia de la sociedad. Como veremos posteriormente ninguna de estas dos pretendía crear la sociología. Efectivamente el término sociología es más bien una cuestión anecdótica antes que uno lo suficientemente fundamentado en sus orígenes, y como sabemos está vinculado al nombre de Augusto Comte y por tanto al positivismo.

El otro esfuerzo viene de otra vertiente, de los sectores dominados y explotados y que estuvo representado en su punto culminante por Karl Marx y Friedrich Engels. Si bien la doctrina social es una creación de ambos, es conocida por el primero: marxismo. Pero sus trabajos en conjunto tampoco pueden ser definidos a secas únicamente como sociología, aún cuando existe una gran cantidad de razones para considerarla como aquella disciplina que ahora así denominamos. Pues su intención fue también comprender la sociedad como un sistema que obedecen a leyes. La diferencia entre ambos, entre Comte y Marx, radica en que el positivismo busca contribuir al establecimiento de la nueva sociedad que estaba a la orden del día, después de la descomposición del régimen feudal, la sociedad capitalista. Marx, por el contrario, estaba convencido de la necesidad de continuar la transformación de esa sociedad, que recién estaba en proceso de formación, dirigiéndose hacia una sociedad más justa, en la que la explotación sólo sea un mal recuerdo de la pesadilla vivida por la humanidad durante muchos siglos.

Estas tres concepciones, vinculadas a las sociedades capitalista, socialista y a la llamada «sociedad posmoderna», serán el objeto de nuestra exposición: el positivismo, el marxismo y, finalmente, las corrientes conocidas como posmodernas. Si bien algunos podrían reclamar otras escuelas más del pensamiento social, considero justificado tratar estas tres por lo prolongado de su influencia. Tanto el positivismo como el marxismo están presentes en el pensamiento social desde sus orígenes hasta la actualidad, aún cuando su influencia se vea ahora mermada, nada indica que no puedan resurgir con mayor vitalidad aún. Por su parte las corrientes «posmodernas» o fenomenológicas, que aparecen como creaciones últimas, sus raíces filosóficas y epistemológicas las encontramos en el siglo XIX y con partida de nacimiento en 1900, año en que Husserl publica el primer tomo de su obra: *Logische Untersuchungen. Erste Teil: Prolegomena zur Reinen Logik* (Investigaciones Lógicas) y el segundo en 1901, subtítulo *Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. Tal como veremos en su oportunidad estas corrientes han ido cobrando cada vez más importancia desde finales de la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente desde finales del sesenta, habiendo sido aceptada por una gran mayoría después de los noventa.

El positivismo es una escuela sociológica y filosófica predominante en las ciencias naturales y sociales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y con gran influencia aún en nuestros días, sobre todo en el ámbito investigativo. Su creador y principal exponente fue Isidoro Augusto María Javier Comte, más conocido como Augusto Comte. Nació el 19 de enero de 1798 en Montpellier, en el departamento de Hérault, en el seno de una familia católica y monarquista. A partir de 1816, siguió estudios de medicina y filosofía en la Facultad de Montpellier. Luego se dirige a París, donde enseñará matemática para ganarse la vida.

Sus estudios secundarios los realiza en el Liceo de Montpellier entre los años 1807 y 1814. A los catorce años renuncia a su fe católica y se convierte en republicano. Después ingresa a la Escuela Politécnica de París, donde estudia principalmente matemáticas. En esta época lee a Fontenelle, Maupertuis, A. Smith, Fréret, Ducloux, Diderot, Hume, Condorcet, De Maistre, De Bonald, Bichat y Gall. Ellos ejercerán gran influencia sobre su pensamiento especulativo y orientarán sus estudios de la sociedad.

Su formación intelectual tuvo lugar en los años subsiguientes a la Revolución Francesa, entre los años 1789 y 1799, en pleno desarrollo de la sociedad industrial y en medio de un ambiente intelectual, en donde lo común era la prescripción de la metafísica y la rigurosa exigencia de atenerse a los hechos, a la realidad en cualquier género de investigación y como ideología de la burguesía triunfante, donde se resumen sus mitos y temores. Es una época de expansión grandiosa del saber matemático y físico natural y de los científicos Cauchy y Cantor en matemáticas; Lobachevski en geometría; de Maxwell, Hertz, Helmholtz y Clausius en física; de Berzelius y Mendeleiev en química; John Snow de Koch y Luis Pasteur, Robert Lister en microbiología; de Claude Bernard en fisiología y Charles Darwin en teoría de la evolución; Solomon Andrews construye el primer dirigible. Es también la época de grandes realizaciones tecnológicas: se construye la Torre Eiffel en París y se abre el Canal de Suez.

### LA VINCULACIÓN DE COMTE CON SAINT-SIMON

Durante los años 1817 y 1824 fue secretario de Saint-Simon de quien tomó sus ideas más audaces. Durante ese período se vincula con las publicaciones del filósofo: *L'Industrie*, *Le Politique*, *L'Organisateur*, *Du Systeme Industriel*, *Chatechisme des Industriels*. Si bien Saint-Simon, genio y místico a la vez, sufría positivamente por excesos de ideas, no era capaz de estudiar un problema hasta su completo esclarecimiento, menos aún de disponer el material y sistematizarlo, por tanto necesitará un colaborador que sistematice sus ideas

hasta el punto de darle forma orgánica. Sin embargo dejó muchos bosquejos, planes e ideas concernientes a la enciclopedia de las ciencias, así como a la nueva ciencia social, sobre todo referidos a su objeto y método de estudio. Sus ideas poseían un valor extraordinario, y sólo requería de discípulos capaces de desarrollarlas en sus detalles y en su orden. Por la formación matemática de Comte, que se distinguía espiritualmente de sus demás discípulos por ser soñadores, Saint-Simon pensó que se trataba de la persona adecuada para ayudarle a ofrecer al mundo ese torrente ideas en forma ordenada. Esta fue la tarea que emprendió Comte, pero inopinadamente rompió con el «maestro», separándose de la escuela. Algún tiempo después apareció en la escena con su filosofía positiva.

De la relación entre Comte y Saint-Simon quedan juicios contradictorios emitidos por el primero. Así en una carta dirigida a su amigo Valat en 1818 se muestra orgulloso de su relación con él. Ensalza de manera harto significativa sus vínculos con Saint-Simon, de quien, no obstante tener ya 58 años, decía: «Puedo afirmar que nunca conocí a otro joven tan apasionado ni tan generoso como él... Saint-Simon es un partero de ideas... mi mente ha progresado más en los 6 meses que dura nuestra relación de lo que hubiera podido hacerlo en tres años de estar solo». Posteriormente, en el *Sistema de la política positiva* lo va a negar como su maestro directo señalándolo como un aventurero depravado y cuyo encuentro le habría producido más bien un daño irreparable.

La verdad es que la separación de ambos pensadores se debió a diferencias de principios de sus concepciones sociales, políticas y filosóficas. A Comte le era muy extraño el socialismo saintsimoniano así como su dialéctica espontánea.

Engels es el primero en señalar que Comte no fue un pensador original sino más bien un sistematizador, quien no sólo copió todas las ideas generales de Saint-Simon, sino que «al agruparlas y corregirlas a su manera las desfiguraba, arrancándoles el misticismo que les era propio, simultáneamente las vulgarizaba a su manera filisteo».<sup>1</sup> Sostiene que la demostración del origen saintsimonista de esas ideas sería sumamente sencilla, si no fuera porque desde 1830 las obras de Saint-Simon se encontraban literalmente ahogadas por «el ruido de la escuela y religión saintsimoniana, que destacaron y desarrollaron aspectos aislados de su doctrina en detrimento de toda la grandiosa concepción como un todo»<sup>2</sup>.

Esa sistematización de la vasta obra de Saint-Simon fue realizada por Comte durante la Restauración, acontecimiento que siguió a la derrota de Napoleón en 1815 y que se prolongó hasta la revolución de julio en 1830 en Francia. Este período significó la vuelta al poder de la nobleza francesa por decisión de los gobiernos de las potencias europeas, organizados en la Santa Alianza. La intención era regresar a la situación prerrevolucionaria en Europa, deshaciendo todas

1 Citado por B. M. Kedrov: *Clasificación de las ciencias*. T. 1. Editorial Progreso, Moscú 1974, p. 110

2 Ibidem, p. 111

las transformaciones producidas de la revolución. En consecuencia toda Europa, Francia incluida, se encontraba, durante la década del veinte, social y políticamente atravesada por una encarnizada lucha entre la burguesía y la nobleza. La primera buscaba consolidar y desarrollar su sistema: el capitalista. La segunda, en cambio, hacía esfuerzos para restaurar las formas sociales ya superadas. Sin embargo, era evidente que la reacción en el terreno político no podía detener el progreso en el campo económico, por eso se impuso de manera incontenible el desarrollo capitalista. Pero durante este período, la burguesía también tenía que hacer frente a la clase obrera, quien ya presentaba claros signos de oposición al dominio de la burguesía y luchaba por alcanzar mejores condiciones de vida.

Esta doble situación de conflicto: contraria de un lado a las concepciones tradicionales del viejo régimen y al mismo tiempo opuesta a los intereses del proletariado, le planteó a la burguesía la necesidad de contar con una concepción que responda a sus necesidades e intereses. Por tanto, esta concepción debía ser tanto un arma de defensa y apología del sistema capitalista que le asegure la adhesión mayoritaria de la población, así como también le debía proporcionar los conocimientos necesarios acerca de la sociedad que le permita organizar este nuevo sistema económico social. El positivismo sociológico se presenta entonces como la respuesta más adecuada a estas exigencias planteadas.

Las circunstancias descritas y su reflexión acerca de ellas condujeron a Comte a dos conclusiones. En primer lugar, era necesario organizar la nueva sociedad. En segundo lugar, esta tarea solamente sería posible si se lograba desarrollar una ciencia de la sociedad, erigida sobre la base de las ciencias naturales anteriores e independientes de los actores sociales.

#### ANUNCIO DE LA FORMACIÓN DE UNA CIENCIA DE LA SOCIEDAD

En julio de 1818 escribe su «División general entre las opiniones y los deseos» con la intención, no realizada, de publicarlo en *Le Censeur*. En este trabajo Comte expone por primera vez sus ideas sobre la posibilidad que la política llegue a ser una ciencia positiva, basada fundamentalmente en la observación de los fenómenos sociales y en las deducciones derivadas de ellas. Sostiene que en la medida que se logre este propósito se podría pasar de los meros deseos a la opinión política, y establecer los medios que garanticen su satisfacción.

Comte afirma que los objetivos de la población no privilegiada, que vive del producto de su trabajo, como «La libertad, la paz, la propiedad industrial, la economía en los gastos públicos y el buen empleo de los impuestos»,<sup>3</sup> serán

3 A. Comte, «División general entre las opiniones y los deseos». En: A. Comte, *Primeros Ensayos*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1970, p. 10.

alcanzados únicamente cuando exista «una cadena de razonamientos» basada en un estudio específico de la realidad social. En caso contrario, los medios que se consideran apropiados para alcanzar dicho fin podrían producir un efecto totalmente contrario. Así sucedería que muchas personas deseosas de libertad y paz, tendrían al mismo tiempo una idea tan falsa de los medios apropiados para procurársela que, si esos medios fueran puestos en práctica, producirían desorden y despotismo.<sup>4</sup> Se lograría, por tanto, el efecto contrario al deseado. Por lo que concluye, que la masa de una nación debe de tomar parte en el gobierno únicamente señalando «el fin», por cuanto, «...si bien no sabe siempre lo que hace falta, sabe perfectamente lo que quiere, y nadie puede olvidarse lo que quiere para sí»<sup>5</sup>. De otro lado, deberán ser «los conocedores de la política» quienes se ocupen exclusivamente de señalar cuales son los medios «necesarios para alcanzar ese fin»<sup>6</sup>. Si bien podemos coincidir con esa afirmación, no debemos dejar de indicar que el resto de sus conclusiones pretende condenar a la población a la inactividad política, «absurdo que la masa quiera razonar sobre ello. La opinión debe desear, los escritores deben proponer los medios de ejecución y los gobernantes ejecutar. Mientras no se hayan diferenciado estas tres funciones existirán, en grado mayor o menor, la confusión y la arbitrariedad»<sup>7</sup>. Así, Comte será el primero en plantear como ideal de la ciencia social la libertad de valores. Sostenía que únicamente en la medida en que «la política llegue a ser una ciencia positiva», el público concederá a los escritores la misma confianza sobre política que concede actualmente al médico no obstante que a menudo nuestra vida está en juego.<sup>8</sup> Salta a la vista la manera tan abstracta de tratar los aspectos políticos y de gobierno. En ningún momento toma en cuenta a las clases sociales ni lo contradictorio de sus intereses, por lo que le asigna a los sectores populares solamente el rol de meros espectadores, es decir, un rol pasivo. Pretende, de otro lado, hacer creer que los gobernantes y científicos se encuentran más allá de estos conflictos.

#### COMTE SIENTA LAS BASES PARA LA ELABORACIÓN DE LA CIENCIA DE LA SOCIEDAD

En 1822, Comte escribió, a partir de las ideas de Saint-Simon, el *Plan de travaux scientifiques nécessaires pour reorganiser la société*.<sup>9</sup> En él Comte sostiene que la política debe convertirse en física social. Explica la terrible crisis que «ator-

4 Ibidem, p. 11.

5 Ibidem, p. 11.

6 Ibidem, p. 11.

7 Ibidem, p. 11.

8 Ibidem, p. 11 y 12.

9 Nosotros utilizaremos la traducción española: «Plan de trabajos científicos para reorganizar la sociedad». En: A. Comte, *Primeros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México 1977.

menta la sociedad»<sup>10</sup> como una consecuencia o resultado de la situación de cambio en que se encuentra la sociedad. El choque entre diferentes fuerzas sociales, una que busca estabilizar y organizar el nuevo orden, otra en cambio impulsar otras transformaciones sucesivas y aquella que pugna por revivir condiciones superadas e impedir la consolidación del nuevo orden, es descrito por Comte como un estado crítico, sometido a dos «movimientos de diferente naturaleza, uno de desorganización y el otro de reorganización. Con el primero, considerado aisladamente, se dirige hacia una anarquía moral y política que parece amenazarla de una disolución próxima e inevitable. Mediante el segundo se ve dirigida hacia el estado definitivo de la especie humana, el más conveniente por su naturaleza, aquel en que todos los medios de prosperidad deben de alcanzar su más completo desarrollo y su aplicación más directa.»<sup>11</sup>

En consecuencia su mayor preocupación girará en torno al desorden, a la necesidad de establecer el orden y rechaza las ideas que en su opinión producen confusión política y organizativa. En otras palabras, coloca en el centro del quehacer científico y humano la reorganización de la sociedad, para cuyo logro las naciones civilizadas deberán abandonar «la dirección crítica» y «emprender la dirección orgánica». Por consiguiente todos los esfuerzos deberán orientarse «hacia la formación del nuevo sistema social, definitivo objeto de la crisis y para el que todo lo que hasta el presente se ha hecho no ha sido sino preparatorio.»<sup>12</sup> Para lograr este objetivo será necesario abandonar los intentos de reorganizar la sociedad, realizados tanto por los reyes como por el pueblo, debido a que ambas prácticas conducirían al fracaso causado por los defectos esenciales que contienen. En efecto, Comte sostiene que de seguir ese camino se produciría un efecto contrario: «Lejos de contribuir a terminar la crisis no hacen sino prolongarlos.»<sup>13</sup>

La principal causa del fracaso del intento de los reyes para restablecer el orden radicaría en que ellos tratarían de reorganizar la sociedad restableciendo el sistema feudal y teológico en toda su plenitud. «No hay para sus ojos otro medio para hacer cesar la anarquía resultantes de la decadencia de aquel sistema»<sup>14</sup>; así como en su incapacidad de percibir el sentido general de la civilización o «la tendencia de la sociedad hacia el establecimiento de un sistema nuevo más perfecto y no menos consistentes que el antiguo.»<sup>15</sup>

Pero tampoco las acciones emprendidas por el pueblo lograrían alcanzar el objetivo propuesto, debido a que la concepción que poseen en torno a la reorga-

10. A. Comte, «Plan de trabajos...», Introducción, p. 86

11. *Ibidem.* p. 71.

12. *Ibidem.* p. 72.

13. *Ibidem.* p. 72.

14. *Ibidem.* p. 72.

15. *Ibidem.* p. 73

Comte consideró como evidente que «las ideas gobiernan y revolucionan el mundo; con otras palabras, que el mecanismo social descansa únicamente sobre las opiniones»<sup>20</sup>. De ese enunciado, concluía naturalmente que toda «reforma de la sociedad depende de la reforma de la inteligencia» y que «la reorganización final debe operarse primero en las ideas, para pasar en seguida a las costumbres y, en último término a las instituciones». La parte principal del «progreso general», opinaba, es el progreso espiritual. Él «consiste en el desarrollo continuado del espíritu científico, desde los trabajos antiguos de Tales y Pitágoras hasta los de Lagrange y Bichat»<sup>21</sup>. Ese progreso tiene lugar de acuerdo a leyes y de manera inalterable, por tanto, la influencia de las razas, del clima y de la acción política sólo da origen a una multiplicidad de variaciones del mismo fenómeno. Naturalmente y así lo subraya Comte, esas variaciones influyen únicamente sobre la velocidad y la forma del curso del proceso, pero, no puede cambiar ni la dirección general de la evolución social o deformar la tendencia. Esta forma de entender el progreso no sería una concepción fatalista, sino que obligaría a la política a considerar la realidad. En la vida social no se trata más que en otro sitio «del dominio de los fenómenos, sino solamente de la modificación de su desarrollo espontáneo»<sup>22</sup>.

Esta conclusión es trascendental, pues no solamente expresa el convencimiento de haber llegado el momento de emprender la tarea de elaborar una ciencia para entender los fenómenos sociales, sino también por cuanto plantea su punto de partida teórico metodológico fundamental.

Por esta razón, para entender el curso del desarrollo de la sociedad, así como la necesidad y conveniencia del nuevo sistema social, Comte desarrolla aquí lo que denomina «su descubrimiento de las leyes sociológicas»<sup>23</sup>. Al mismo tiempo presentará su orientación filosófica y definirá su posición social de clase. En efecto, Comte considera que el avance de la razón origina la sustitución sucesiva de tres tipos de concepción del mundo: Teológico o ficticio; metafísico o abstracto; científico o positivo.<sup>24</sup> Desde luego toda rama de conocimientos pasaría por estas tres etapas o estados. Pensaba que la política debería finalmente convertirse en física social, rama de la fisiología y cuya finalidad debería ser descubrir las leyes naturales e invariables del progreso que son tan invariables como la ley de la gravedad. Detengámonos a considerar como concibe el desarrollo o evolución intelectual de la humanidad.

20 A. Comte, *Cours de Philosophie Positive*, t. I, p. 26.

21 *Ibidem*, t. IV, p. 195.

22 *Ibidem*, p. 214.

23 *Ibidem*, p. 4.

24 A. Comte, *Plan de trabajos científicos...* México 1977, p. 107. Ver también, del mismo autor, *Discurso sobre el Espíritu Positivo*, Madrid 1980, p. 17 y ss.

*El estado teológico o ficticio*

En este primer período, el hombre habría dedicado sus especulaciones a tratar de resolver las cuestiones más insolubles, los «temas más radicalmente inaccesibles a toda investigación decisiva.»<sup>25</sup> Se trata de una época en la que el espíritu humano se encuentra muy por debajo de los problemas científicos más sencillos, por lo que busca ávidamente desentrañar el origen de todas las cosas, las causas esenciales, sean primeras o sean finales de los diversos fenómenos que le extrañan, y su modo fundamental de producción. Esta etapa, pues, se caracterizaría porque originariamente la conciencia del hombre no encontraría todavía explicación de los fenómenos, que permanecerían por tanto desconocidos. Al no haber sido encontradas aún sus leyes, se presentarían dichos fenómenos como incomprendibles e inexplicables. Esta situación de ignorancia y de incapacidad llevaría a los hombres a concebir la idea de una fuerza sobrenatural, divina, que supuestamente engendraría todos los fenómenos indescifrables a la inteligencia del hombre y que actuaría a su arbitrio. En consecuencia, esta concepción teológica del mundo admite la intervención directa de un ser supremo racional (de Dios) en las cuestiones de la naturaleza, que actúa a su arbitrio. La explicación de todos los procesos o hechos se realizaría de manera apriorística, debido sobre todo al hecho de que la imaginación predomina sobre la observación. A su vez las ideas sobrenaturales habrían sido útiles «para ligar el pequeño número de observaciones aisladas de que entonces se compone la ciencia.»<sup>26</sup> Este estadio comprendería a su vez tres fases: el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo.

• *El fetichismo*

Durante este período los hombres habrían personificado las cosas, es decir habrían atribuido «a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente análoga a la nuestra»<sup>27</sup>, pero con la diferencia de que ésta se mostraría más enérgica y más poderosa en su accionar, atribuyéndoseles un poder mágico o divino.

• *El politeísmo*

Mientras que en la anterior etapa habrían predominado sobre todo «el instinto y el sentimiento en las teorías humanas»<sup>28</sup>, en ésta habría ocupado lugar preponderante la imaginación. Esta habría sido una etapa en la cual la animación ha-

25 A. Comte, *Discurso sobre el Espíritu Positivo*, Madrid 1980, p. 18.

26 A. Comte, *Plan de trabajos científicos...*, p. 107.

27 A. Comte, p. 18.

28 *Ibidem*.

bría sido retirada de «los objetos materiales para ser misteriosamente transportada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya activa y continua intervención se convierta desde ahora en la fuente directa de todos los fenómenos exteriores e incluso, más tarde, de los fenómenos humanos»<sup>29</sup>. Para Comte el espíritu humano, que no había logrado obtener un conocimiento verdadero, se representaba los fenómenos como el resultado de la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más o menos numerosos y cuya intervención arbitraria explicaría todas las anomalías aparentes del universo. Así pues, el espíritu humano desprovisto de un verdadero conocimiento se representaría los fenómenos como si fuera el resultado de la acción directa y continua de fuerzas sobrenaturales más o menos numerosas, cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del universo. Durante este período, el espíritu teológico habría logrado su desarrollo maduro y pleno.

#### • *El monoteísmo*

Durante este período habría tenido lugar la inevitable decadencia de la filosofía inicial a consecuencia del desplazamiento del predominio de la imaginación por la razón, que va cobrando cada vez una mayor importancia. Los hombres se vuelven cada vez más conscientes «de la sujeción necesaria de todos los fenómenos naturales a leyes invariables»<sup>30</sup>. Todos los poderes divinos quedan reunidos y concentrados en uno, llamado Dios.

Sin embargo, más allá de esos avances indicados por él, afirma que la forma monoteísta de pensamiento obstaculiza gravemente el desarrollo sistemático de los conocimientos científicos y pone énfasis en la contradicción radical de estas dos concepciones, puesto que mientras que la concepción teológica atribuye los mismos fenómenos «a voluntades directrices, la ciencia lo hace a leyes invariables».

#### *Comte: Razón y ciencia versus religión*

Así pues, Comte caracteriza el proceso histórico general de desarrollo del pensamiento humano como negación de la religión por la razón, de la fe por la ciencia, como el cambio de la doctrina teológica primaria, errónea por una doctrina científica correcta, basada en el conocimiento de las leyes que actúan en la naturaleza. Vemos pues, que pese a todas las estrecheces y debilidades que muestra el positivismo de Comte, éste reconoce la supremacía de la razón sobre la fe, de la ciencia sobre la religión. Esta oposición entre la ciencia y la religión es desarrollada con mucha energía en el *Discurso sobre el espíritu positivo*, en el

29 A. Comte, *Discurso sobre el Espíritu...* p. 15.

30 *Ibidem*, p. 20.

cual dedica de manera especial toda una parte titulada: «Incompatibilidad final de la ciencia con la teología».<sup>31</sup>

Si además reparamos en el hecho de que Comte señala a la fase teológica también como ficticia, podremos comprender con mayor facilidad el carácter incompatible que él subraya entre las concepciones religiosas y científicas tanto en el método como en la doctrina. Desde el punto de vista de su desenvolvimiento histórico lo característico es la lucha permanente entre estas dos concepciones. Si bien es cierto que esta oposición no se manifestaría abiertamente en su fase inicial, debido a que no abordarían los mismos problemas, permitiéndoles así a las ciencias éxitos parciales, la colisión entre ellas no se habría dejado esperar mucho tiempo.

«Pero cuando la positividad racional, primero limitada a humildes investigaciones matemáticas, que la teología había desdeñado tocar especialmente, empezó a extenderse al estudio directo de la naturaleza, sobre todo por las teorías astronómicas, la colisión se hizo inevitable, aunque latente, en virtud del contraste fundamental, a la vez científico y lógico, desarrollado desde entonces progresivamente entre ambos órdenes de ideas. Los mismos motivos lógicos por los que la ciencia renuncia radicalmente a los misteriosos problemas de que la teología por esencia se ocupa, son propios para desacreditar, tarde o temprano, en todas las buenas inteligencias, especulaciones que se rechazan como necesariamente inaccesibles a la razón humana.»<sup>32</sup>

De esta manera pues, repetimos, Comte asume una posición contraria a la concepción religiosa del mundo. Si el punto de vista religioso, teológico, es históricamente inicial, primario, decía él, todo el desarrollo posterior del conocimiento se limita al rechazo de este punto de vista incorrecto, a su sustitución definitiva por una concepción científica. El estadio metafísico tendrá como misión servir de tránsito entre estas dos fases.

### *Estado metafísico o abstracto*

Comte caracterizaba el proceso histórico general de desarrollo del pensamiento humano como negación de la religión por la razón, de la fe por la ciencia, del teológico por el positivo, como el cambio de la doctrina teológica primitiva y errónea por una doctrina científica correcta, basada en el conocimiento de las leyes que actúan en la naturaleza. Dentro de este marco el estado metafísico no vendría a ser más que un peldaño intermedio en el movimiento del espíritu humano de la fe al conocimiento. En el período metafísico los agentes sobrenaturales son reemplazados por entes o abstracciones personificadas.

31 A. Comte, *Discurso sobre el Espíritu...* p. 48 y sigts.

32 A. Comte, *Discurso sobre el Espíritu...* p. 49.

«La eficacia histórica de estas entidades resulta directamente de su carácter equívoco, pues en cada uno de estos entes metafísicos, inherentes al cuerpo correspondiente sin confundirse con él, según que esté más cerca del estado teológico o del estado positivo, ser, o una verdadera emanación del poder sobrenatural, o una simple denominación abstracta del fenómeno considerado.»<sup>33</sup>

Como evolucionista vulgar, Comte consideraba imposible un salto brusco de la teología al conocimiento científico que correspondería a la virilidad mental de la humanidad. Comparado con el pensamiento de la infancia, aquel presentaría enormes diferencias en todos los aspectos, por eso era necesario que el paso de uno a otro pudiera operarse, éste tenía que ser gradual, para ello se recurrió al auxilio de una filosofía intermedia. Tal fue la participación especial del estado metafísico propiamente dicho en la evolución fundamental de nuestra inteligencia.

El papel que jugó la metafísica hizo que su carácter sea híbrido. Como la teología y la ciencia eran completamente incompatibles y, por lo tanto, sus concepciones eran radicalmente opuestas, era completamente imposible que se pudiera renunciar a unos para emplear a los otros exclusivamente. Por este motivo la inteligencia humana se vio precisada a recurrir a la metafísica durante un período del progreso, tan inevitable como la ley de la gravedad.

### *El estado positivo, o científico*

En abril de 1826, un año después de la muerte de Saint-Simon, Augusto Comte empezó a dictar un Curso de filosofía positiva. Entre sus oyentes se encontraban eminentes científicos de la época, como Humboldt, De Blainville, Poincot, etc. En este curso Comte plasmará su orientación filosófica así como su posicionamiento de clase y trata de formular las leyes sociológicas. A partir de sus conferencias, publica entre el final del primer tercio y el principio del segundo del siglo XIX (1830-1842) su obra cumbre: *Cours de Philosophie Positive*, en 6 tomos. Durante los primeros siete años se publicaron los primeros tomos: el primero dedicado a las matemáticas y la mecánica. El segundo trata de la astronomía y la física, y el tercero de la química y biología. La última conferencia (45ª) sobre la biología fue escrita en diciembre de 1837. En el transcurso de este trabajo Comte siguió el principio descubierto por él, que denominara: Principio de la higiene cerebral, según el cual, para desarrollar un pensamiento creador no sería necesario leer lo que otros escriben. Convencido de su genialidad exponía su pensamiento sin darse mucho trabajo de fundamentarlo. Eso les da a sus obras, a pesar de toda afectación, un carácter provincial.

33 Ibidem.

¿Cómo se puede entender el positivismo en la filosofía? John Stuart Mill, positivista inglés, fue el primero en dar una opinión a favor de Comte como filósofo y en resumir su concepción de la siguiente manera:

«Nosotros no tenemos conocimientos de nada excepto de fenómenos; y nuestros conocimientos de fenómenos es relativo, no absoluto. No conocemos la esencia ni el modo real de producción de cualquier hecho, sino solamente sus relaciones con otros factores en la forma de sucesión o de semejanza. Esas relaciones son constantes; es decir, siempre son las mismas bajo las mismas circunstancias. Las semejanzas constantes que enlazan juntos los fenómenos, y las constantes secuencias que los unen como antecedente y consecuente se llaman sus leyes. Las leyes de los fenómenos es todo lo que conocemos respecto a ellas. Su esencial naturaleza y sus últimas causas, sean eficientes o finales, son desconocidas o inescrutables para nosotros.»<sup>34</sup>

Comte describe el contraste entre la teoría positiva y la filosofía de la manera siguiente: La sociología positiva se preocupa de la investigación de los hechos antes que a la contemplación ociosa, de la certeza antes que de la duda y de la indecisión, de la organización antes que de la destrucción y la negación.<sup>35</sup> En todos estos casos la nueva sociología se limita a los hechos del orden social existente y, si bien no rechaza la necesidad de la corrección y el perfeccionamiento, excluirá todo impulso tendiente a derrocar o negar ese orden. Como resultado de esto el interés conceptual de la sociología positiva será apologético y justificador.<sup>36</sup>

Comte supuso que el fenomenalismo y el agnosticismo «superaría» la filosofía «metafísica». Entendía por «metafísica» todo planteamiento idealista e materialista sobre la esencia de las cosas. La ciencia, según Comte, no da respuesta a la cuestión, qué existe o por qué ocurre así y cuál es la esencia de lo que existe, sino solamente a la pregunta cómo se desarrollan los fenómenos. Con este fundamento contraponen el concepto de ley al concepto de causalidad, el cual excluyó de la ciencia.

El apelar a la cientificidad, al conocimiento positivo, así como el rechazo de todo lo «metafísico», «trascendente», impuso respeto a los científicos, quienes estaban hartos del filosofar especulativo, estéril. El naturalismo de Comte es profundamente antidialéctico e incompatible con una concepción histórica del

34 John Stuart Mill, *Auguste Comte y el positivismo*. Ed. Aguilar, Buenos Aires 1972, p. 37.

35 A. Comte, *Discurs sur l'esprit positif*, París 1944, p. 41-42.

36 Herbert Marcuse, *Razón y Revolución*, Alianza Editorial, Madrid 1972, p. 332.

desarrollo. Marx, que recién en 1866 tomó conocimiento de los trabajos de Comte emitió un juicio profundamente negativo.<sup>37</sup>

Comte establece, pues, diferencias entre el estado positivo y el estado maduro del intelecto humano y la filosofía en tanto considera que el conocimiento positivo es un conocimiento «real, en oposición al quimérico», «útil, en oposición a la curiosidad estéril», es un conocimiento fidedigno y exacto. Pero Comte lo limita a las manifestaciones más externas del mundo real. «...Consideramos como absolutamente inaccesible y carente de sentido -escribe Comte- la búsqueda de las llamadas causas, tanto primarias como finales.»<sup>38</sup> No conocemos más que la «superficie» de la realidad, los «fenómenos» o los hechos del experimento, y no los objetos «de por sí», ni su esencia y origen. La ciencia no está llamada a «explicar», sino a «describir» los datos del experimento. Por tanto, pues la sociología positiva se preocuparía de la investigación de los hechos antes que ilusiones trascendentales del conocimiento útil antes que de la contemplación ociosa, de la certeza antes que de la duda y de la indecisión, de la organización antes que de la destrucción y la negación.<sup>39</sup>

De otro lado, lo primero que salta a la vista en el estudio tanto de Comte como de los demás sociólogos positivistas es su naturalismo. Él se declaraba contrario al procedimiento especulativo, así como del empirismo extremo. A partir del momento de la constitución del método positivista considera a la sociedad como un complejo más o menos definido de hechos, cuyo desarrollo está sometido a las mismas leyes de la naturaleza, de ahí que la sociología sea una parte de la ciencia natural. Los conceptos que explican este campo tendrán que ser derivados de los hechos que lo constituyen, en tanto que las implicaciones de largo alcance de los conceptos filosóficos quedarán excluidas. Comte escribía: «el carácter fundamental de la filosofía positiva consiste en considerar a todos los fenómenos sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento y reducción al menor número posible es el objetivo de todo nuestro empeño, mientras que la investigación de aquello que llamamos causas, sean las primeras o últimas, deben de ser consideradas como realizables y sin sentido.»<sup>40</sup>

### *Los métodos positivistas y la importancia de la teoría*

¿Que significa la aplicación del «método positivista» a la vida social? En primer lugar tenemos a la observación. Como él rechaza el razonamiento especulativo, trata de sustituir el juicio intuitivo, «artístico», «individual», tendencialmente

37 Ver: Marx an Engels, 1866 Juli 7., en: K. Marx & Engels, Werke, Band 31, Dietz Verlag, Berlin 1965, p. 232-234.

38 A. Comte, *Cours de Philosophie Positive*.

39 A. Comte, *Discurs sur l'esprit positif*, Paris 1944, pp. 41-42.

40 A. Comte, *Cours de Philosophie Positive*, t. I, 5, Ed., Paris 1907, p. 8.

anárquicos, por un juicio fundado científicamente en el análisis positivo de los hechos sociales, advertidos e interpretados mediante la observación.<sup>41</sup> Empero, para Comte no era suficiente observar, para que este procedimiento tenga el carácter de científico. Para alcanzar dicho objetivo se requeriría además de un cuadro conceptual de referencia y de hipótesis de trabajo claramente formulados, que dan sentido y dirección a la recopilación de informaciones o de datos empíricos. Comte se refiere a la «guía luminosa» de una teoría. Sobre todo cuando se trata de fenómenos sociales muy complejos sería indispensable esa guía luminosa de una teoría preliminar. Sin ella el observador no sabría qué hechos debe mirar, ni podría captar en la mayoría de los casos ni comprender aquello que tiene lugar bajo sus propios ojos.

Es más, Comte aclarará que la observación «puramente empírica» es ociosa en cuanto el hecho aislado está privado de significado y por tanto es inutilizable. Ningún hecho social podrá tener significado verdaderamente científico sin estar inmediatamente vinculado a otro hecho social. Totalmente aislado, queda en el estado estéril de simple anécdota, capaz a lo sumo de satisfacer una vana curiosidad, incapaz de algún uso racional.

La cuestión es compleja y Comte la afronta en toda su dimensión y podría expresarse así: si la observación científica debe de ser dirigida por una teoría, la teoría sólo puede ser elaborada sobre la base de observaciones. Se tratará de observaciones impresionistas, noticias recabadas por entrevistas ocasionales, coloquios abiertos, en la primera fase de la investigación, rica de sugerencias, de primeras hipótesis y de sorpresas, a la cual llamó «investigación de fondo».

Comte asume a fondo la analogía entre física natural y física social. Por esta razón nota que para la sociología, como para la ciencia natural y la física la observación es complementada por el experimento. Pero es necesario distinguir entre experimento directo, o sea, la creación de circunstancias artificiales en la observación de un fenómeno, y el indirecto, que consiste en el examen de los casos «patológicos», es decir, de casos en los que las leyes fundamentales sufren perturbaciones o alteraciones como, por ejemplo, en el curso de las revoluciones sociales y políticas.

### *El método comparativo*

Comte proporciona una especial consideración al método *comparativo*. Comparar la vida social de los pueblos, que al mismo tiempo viven en diferentes lugares de la tierra, pero que no dependen entre sí. Es un acto importante de generalización sociológica y permite comprender las más diversas etapas de

41 Ferrarotti, Franco. *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*. Ediciones península, Barcelona 1975, p. 42.

desarrollo social, comenzando con los habitantes de la Tierra de Fuego y terminando con los pueblos más civilizados de Europa Occidental.

Aplicada la comparación de esa manera, muestra una debilidad que conduce a un error irreparable, por referencia a su presunto carácter unitario. No muestra la secuencia de las circunstancias históricas, sino que las presenta como existentes. De aquí se derivan sus ideas equivocadas acerca de los estadios de desarrollo. La observación y la comparación de casos particulares llevan a menudo a considerar el momento casual, secundario, como lo fundamental, sobre todo en tanto tiende a mostrar los estados sociales como coexistentes, haciendo perder de vista el hecho, para su pensamiento fundamental, de que ellos son sustancialmente sucesivos.

Si bien él fundamentaba la aplicación de la observación simple y la controlable (la experimentación –con cuya ayuda podría comprenderse mejor el ordenamiento normal de los fenómenos), así como el método comparativo, sin embargo, se diferencia de los modernos positivistas en tanto menosprecia el método matemático. Como no comprende la dialéctica de las transformaciones cuantitativas y cualitativas, era de la opinión que las matemáticas no tenían nada que buscar en la química, en la física y en la sociología.

#### *Física social o sociología: sus tareas*

La «física social», según Comte, se apoya en la biología y excluye la jerarquía de las ciencias teóricas. Más tarde, en el año 1839 (47 *Lección des Cours de Philosophie Positive*) Comte cambió con desgano el término de «física social» por el de «sociología», debido a que el sabio belga Adolphe Quételet redujera la «física social» a la investigación estadística de la vida social. Comte en cambio, pensaba que la sociología no debería ser descriptiva, sino que debería ser una ciencia teórica, una parte complementaria de la filosofía de la naturaleza, referida al estudio positivo de la totalidad de las leyes que se encuentran en el fundamento de los fenómenos sociales.<sup>42</sup> Refiriéndose a la búsqueda de las leyes, Comte sostenía que la razón tendría que ir necesariamente de lo general a lo particular, es decir, tratar de comprender el desarrollo total de la humanidad en su integridad, alcanzando luego a través de intermediaciones una creciente precisión.<sup>43</sup>

Pero si la sociología es una disciplina teórica, no debe de ser especulativa. Con especial énfasis el método positivo de Comte considera fundamental el rechazo de toda especulación, la subordinación de la fantasía a la observación, así como también el reconocimiento de la relatividad de todos los conceptos y teorías. Él sostenía que se debía evitar la construcción de utopías sociales. El

42 Ibidem, t. IV.

43 A. Comte, *Opusculs de philosophie sociales 1819-1828*, Paris 1883, p. 200.

objetivo de la sociología debería más bien apuntar a determinar las leyes naturales de la vida social.

### *La estática y la dinámica social*

Comte señalaba además dos dimensiones del conocimiento de la sociedad, las cuales se debe diferenciar en la investigación de cualquier sistema social: la investigación de las condiciones de existencia y las leyes de su funcionamiento (estática social) de un lado y la investigación de las leyes de su desarrollo y transformación (dinámica social) del otro. La estática social recuerda a la anatomía y tendría como objeto la investigación del orden. A su vez, la dinámica social estaría cercana a la psicología e investigaría las formas de progreso. Expresado de otra manera, mientras que la primera estudia las leyes de la coexistencia de los fenómenos sociales, la segunda más bien las leyes de sucesión. Aquella sería la teoría del orden y ésta la del progreso. La estática no debe ser entendida como la dinámica fijada, ni la dinámica como la estática animada.

### *La objetividad de las leyes sociales*

Comte dirigía su atención a las regularidades, a la repetición de los fenómenos sociales y por tanto estaba en contra del voluntarismo, de la sobrevaloración de los «grandes hombres» y del poder político. Para Comte, la casualidad sólo jugaría un rol insignificamente pequeño «en los descubrimientos científicos e industriales, que no representa un papel esencial más que en descubrimientos sin importancia ninguna».<sup>44</sup> Será entonces comprensible que él no acepte todo intento de explicación de un acontecimiento importante por la acción de un «genio» o una gran personalidad. Según él, el desarrollo es preparado en las artes y en las ciencias por la sucesión de descubrimientos que se producen bien sea en la misma generación o de una generación a otra. Sostenía que la fuerza del genio era mucho menor de lo que se había supuesto.

También defendía la idea de la existencia de la correspondencia entre cada uno de los regímenes políticos y el sistema de civilización contemporáneo. Sin embargo, él consideraba el concepto de civilización como extremadamente indeterminado, y la comprendía no tanto la comunidad material-económica sino más bien la espiritual psicológica.

### *Estática social*

La estática social de Comte se basa en la idea de la sociedad como organismo. La sociedad es una totalidad más o menos independiente, cuyas partes integran-

44 A. Comte, *Plan de trabajos científicos...*, p. 125.

tes están unidas entre sí orgánicamente (*consensus universalis*) y pueden ser entendidas sólo en su unidad. Esa concepción está dirigida en contra del individualismo sociológico así como en contra de los intentos de considerar a la sociedad como un contrato entre individuos. El organismo social primario es, según Comte, la familia y no el individuo. Fundado sobre relaciones personales, sirve como mediador entre el individuo y la sipe, en ella superaría el hombre por primera vez el egoísmo y aprendería a vivir para los otros. Solamente mediante la abstracción o la ficción muy poco racional, es posible concebir un individuo independientemente de una familia, entendiendo por ésta como mínimo la «pareja fundamental» que representa su expresión más simple. Incluso ese individuo abstracto y supuestamente aislado tuvo que ser procreado, alimentado, y el vínculo materno de la gestación, de la parturición y de la nutrición constituye el primer embrión de la sociedad.

En principio Comte no niega que las formas de la familia están históricamente condicionadas y sometidas a cambio o transformaciones. Pero, en la práctica, él reconoce únicamente a la familia monógama burguesa. Asimismo, se pronuncia en contra de la igualdad de los sexos. Considera necesario reafirmar la autoridad y el poder del marido y del padre. La aplicación del método positivo lo llevó a concluir que el «hombre», al que se referían las declaraciones de los derechos o los escritos de los filósofos, en realidad se encontraba sólo como ser asexuado. En consecuencia era necesario e importante que la ciencia social estableciera como punto de partida esta diferencia esencial: la de los sexos.

Comte decía que las diferencias anatomofisiológicas que separan al hombre de la mujer van acompañadas necesariamente de diferencias psicológicas y morales. Apoyándose en una teoría cerebral evidentemente rudimentaria, considerada por él sólo como una hipótesis provisional, distinguía como rasgo distintivo del sexo masculino, el ser activo, mientras que atribuye al sexo femenino la afectividad. De ahí se derivaría ciertos tipos de especialización: mientras que el hombre destaca preferentemente en los trabajos intelectuales abstractos, la mujer goza de una superioridad moral debido a un mayor impulso espontáneo de la simpatía y de la sensibilidad. Así, mientras uno se caracterizaría por una razón demasiado fría o demasiado grosera; la otra, en cambio, tendría una mayor y más enérgica predisposición a la excitación inmediata del instinto social. Por su anatomía, fisiología y psicología, Comte considera a la mujer como apartada de las tareas prácticas o intelectuales, evitando ponerlo en competencia con el hombre en la vida profesional. Rasgo que a su vez determina que pueda ejercer una verdadera influencia moral. Por esa razón, sería una prueba de realismo limitar o circunscribir el papel de la mujer, reconociéndole así algo que le es propio. Y tal papel no sería pequeño, puesto que la mujer, como «madre, como hermana, como esposa y accesoriamente como doméstica», aportaría una contribución específica a todos los niveles de la vida social. Comte se vio entonces precisado

a subrayar las diferencias, en vez de asimilarlas a toda costa, dando inicio a una caracterología de los sexos.

Las relaciones familiares tienen, según Comte, carácter moral emocional, están fundadas en el amor y la simpatía. Eso determinaba que se limitaran a un pequeño número de personas. Más allá de la familia, en la sociedad ocuparía el primer lugar la cooperación que se basa en la división del trabajo. Cuanto más complicada la sociedad mayor la especialización y la división del trabajo, eso provoca una interdependencia de sus miembros no obstante sus relaciones personales. Justamente esa interdependencia creó el «consensus» necesario: cada uno realiza aquello para lo cual es más apto (psíquica, física y socialmente), y todos están interesados entre sí. Comte subraya el carácter progresivo de la división del trabajo, así como también ve con claridad su lado negativo. Señala que la división del trabajo promueve el desarrollo de capacidades especiales a costa de las universales, que se atrofiarían. La especialización limita el horizonte del hombre, separa el interés privado del comunal. El sentimiento social se concentraría sobre las personas de la misma profesión y crean, a consecuencia de la diferencia, en las costumbres y en el pensamiento enemistades frente a las clases restantes: «De esta manera resulta que el mismo principio que ha permitido, en general, el desarrollo y la expansión de la sociedad, amenace en disolverla, desde otro punto de vista en una gran cantidad de corporaciones incoherentes...»<sup>45</sup>

Así, Comte, aborda problemas realmente importantes, aún cuando él no está en la capacidad de plantearlo correctamente. Si bien no le podemos reprochar nada porque anteponga la familia a la sociedad, pues en su tiempo se carecía todavía de datos suficientes para un tratamiento histórico del problema, sí debemos señalar que si considera a la familia, para la cual piensa en la familia burguesa, como una unión moral emocional, e ignora su naturaleza basada en las relaciones de propiedad, entonces estamos frente a una apología abierta. Lo mismo es cuando se trata de la división del trabajo. Es difícil menospreciar el papel de la división del trabajo en el desarrollo de la sociedad y en la diferenciación de las funciones sociales.

### *Clases sociales*

Comte tampoco dejó de ver un aspecto constitutivo e importante de la sociedad las clases sociales. Concepto central de la estática social y de la política positiva. Estas serían el resultado natural de la división del trabajo; sería una agrupación de individuos o de familias que ocupan una función determinada en el aparato de producción. Puesto que las dos grandes categorías de funciones son la dirección e iniciativa y la ejecución, la primera y más importante división de la sociedad será

45 Ibidem, p. 318.

la de los patricios y proletarios. Además, Comte prevé subdivisiones en el seno de estas dos amplias totalidades. En este sentido, los patricios se subdividen en primer lugar de acuerdo con el nivel de actividad, lo cual proporciona la distinción entre banqueros, administradores de las «reservas de capitales», y empresarios que tienen la dirección inmediata de los trabajos. Pero los empresarios, a su vez, se subdividen según la naturaleza de sus trabajos, en industriales y agrícolas. Lo mismo ocurre en el caso del proletariado. Comte no quiso insistir en su homogeneidad ni en su unidad, por razones prácticas.

Objeto de atención de Comte también fue la movilidad social. Pero no la considera en absoluto como una panacea y manifiesta su preferencia a que las condiciones de existencia en que se encuentran las clases más humildes no deriven en el deseo de la clase superior ascender a niveles superiores en el único fin de su actividad, por las frustraciones y todas las tensiones que significan y que irían en detrimento de la armonía social. Sin embargo, Comte le dio importancia, ya que en ese sentido van directamente las medidas a las que concede un particular valor, como la libre adopción y la institución de una educación universal. Sin embargo, para él ya la movilidad social será la fuente de la disolución desde el momento en que se presenta como reivindicación. Como la armonía social sería de primera importancia, la justicia debía presidir las relaciones de clase. Sólo bajo esas condiciones la sociedad podrá ser gobernada.

De la constatación del hecho de que en la sociedad existen fuerzas centrifugas, Comte considera la necesidad del poder político como expresión del «espíritu común» (*sprit d'ensembles*). La determinación social (*destination*) del gobierno consistiría entonces principalmente en contener suficientemente y en prevenir tanto como sea posible esa disposición fatal a la dispersión fundamental de las ideas, de los sentimientos y de los intereses, resultado inevitable justamente del principio del desarrollo humano, y la que en el caso de poder seguir sin impedimentos su curso natural, determinará inevitablemente el progreso social. De esa manera, el Estado sería un órgano de la pacificación social y su sometimiento obligación sagrada del individuo. Así el positivismo deviene en un instrumento de defensa ideológica de la sociedad burguesa y encierra, además, la semilla de una justificación filosófica del autoritarismo.

### *Dinámica social*

La dinámica social es, para Comte, la teoría del progreso. Como bien lo anotara George Gurvitch, en sus *Tres capítulos de la historia de la Sociología*<sup>46</sup>, el «principio del progreso», el fundamento de la dinámica social, presupone «la hipótesis necesaria de un pueblo único, al cual podían referirse idealmente todas las

46 Georges Gurvitch, *Tres capítulos de la historia de la Sociología - Comte, Marx y Spencer*, Ediciones Nueva Visión Buenos Aires 1970

modificaciones sociales consecutivas, realmente conservadas en poblaciones distintas.»<sup>47</sup> La dinámica social considera a la humanidad como un solo pueblo, y a este solo pueblo como a un individuo aumentado y comprendido en la totalidad de su desenvolvimiento pasado y futuro. Él intenta liberar al concepto de progreso de su unión con los valores «metafísicos» y subraya que el término progreso significa simplemente desarrollo, mas no perfeccionamiento. Sería fácil afirmar estudiar la física social sin emplear ni una sola vez la palabra perfeccionamiento, y reemplazándola siempre por la expresión científica de desarrollo, que designa, sin ninguna apreciación moral, un hecho general incontestable.

Según Comte, la identidad del desarrollo social y del progreso puede ser demostrado de una manera positiva, y esta demostración es el objeto de la dinámica social, que describe minuciosamente las etapas de evolución de la inteligencia como fases del progreso.

De otro lado, el desarrollo de la sociedad debe de concluir en la «fase positiva de la Humanidad», que hace triunfar el ideal de la filosofía positiva, la fase final, según la expresión característica de Comte. Desde este punto de vista, todo su pensamiento está penetrado por la finalidad que lo impulsa hacia la idea de progreso. Progreso que se realiza ya en su clasificación de las ciencias, en la que el tránsito de las matemáticas a la sociología se considera como un «progreso continuo», pues la sociología es el ideal de las ciencias, la ciencia total que reconoce el ideal de la Humanidad, que es su estado positivo. Realmente tenía una vaga idea, entre tanto, del desarrollo progresivo, el desarrollo en línea ascendente, cuyo sentido consiste en revelar cada vez más las capacidades que diferencian a los hombres del mundo animal. Las etapas del progreso estarían regidas por las leyes que no podrían ser transformadas.

Comte divide el progreso en material (mejoramiento de las condiciones externas de vida), físico (perfeccionamiento de la naturaleza humana), intelectual (desarrollo del intelecto, tránsito de la concepción religiosa a la positiva) y moral (desarrollo del espíritu colectivo y del sentimiento moral). Él atribuye importancia decisiva, de acuerdo a su concepción idealista, a los dos últimos campos. Escribe sin rodeos que el organismo social se fundamenta en la totalidad de concepciones conocidas en la sociedad, cuya transferencia influiría sobre todas las demás partes de la vida social. En el caso de ser así, significa entonces que la dinámica social tiene como fundamento la historia del espíritu humano y que la llave para su comprensión es la ley, de acuerdo a la cual el espíritu humano pasaría en todas sus manifestaciones por tres etapas de desarrollo —la teología, metafísica y la positiva—. La ley de los tres estados es la ley principal de la dinámica social.

47 Citado por Georges Gurvitch, *Tres capítulos de la historia de la Sociología* Comte, Marx y Spencer, de A. Comte: *Curso de filosofía positiva* Lección 40, p. 365.

Del hecho de que Comte pone como base de su dinámica social la ley de los tres estados, lo abstrae conscientemente de la diversidad de las formas concretas del proceso histórico. Él proclama con toda franqueza que elaboraría su generalización sólo a partir de los pueblos «civilizados», es decir de los europeos. La dinámica social de Comte es una «historia abstracta», «historia sin nombres de hombres» e incluso sin nombres de pueblos. Ella utiliza solo aquellos datos que confirman las leyes de desarrollo social construidas por Comte, mientras que las restantes son eliminadas como casual y no fundamental. Está fuera de discusión que limitaciones de ese tipo facilitan enormemente el trabajo de los sociólogos. Pero, al mismo tiempo, también el valor de sus conclusiones para la interpretación de la historia se muestra como muy dudosa.

### *La dinámica social y las obras de historia de su época*

Comparando con obras de historia, que pertenecen a la época de Comte, su dinámica social presenta ciertas ventajas. Comte trató de descubrir las leyes de la evolución social que los historiadores voluntaristas no notaban. De gran importancia fue el tratamiento evolucionista de la historia de la religión, que Comte la vincula con un amplio círculo de relaciones políticas y sociales. En su conjunto, sin embargo, su dinámica social es especulativa. Muchos de sus juicios históricos son arbitrarios. La unidad de la sociedad y la unión entre determinadas formas de religión y de la organización político militar no lo deduce él de la estructura económica de la sociedad, sino de sus comunidades ideales.

El sentido apologético conservador de las concepciones político sociales de Comte se presenta con mucha claridad en su «política positiva». Comte tomó de Saint-Simon una cantidad de ideas que estaban dirigidas contra la situación capitalista, pero eliminó de ellas el contenido revolucionario. En lo fundamental su política positiva no podía ser otra cosa que una alternativa original al socialismo. Comte explica que él entiende los «sentimientos nobles» de los comunistas, pero, al mismo tiempo rechaza al comunismo, el «ignora la continuidad histórica» y sería de carácter utópico. El comunismo, así aseguraba Comte, «contradice... las leyes sociológicas»<sup>48</sup>

En su programa reformista Comte prevé en la práctica la conservación de la propiedad capitalista. Él se esfuerza por complementar al capitalismo con un ordenamiento jerárquico de castas y con una nueva religión «positiva». Según sus palabras, para el pueblo no son importantes en que manos se encuentra el capital, cuando su utilización sólo sería útil para él. Comte se pronuncia incluso en contra de las

48 A. Comte, *Discours sur l'ensemble du positivisme*, Ed. du cinquième centenaire, Paris 1907, p. 168.

huelgas de los trabajadores. Opinaba que «el proletariado no debe aspirar ni a riqueza, ni a mandatos políticos»<sup>49</sup> A pesar de que a comienzos del camino de Comte la crítica a la concepción religiosa, terminó él con la elaboración de una «religión del hombre» propia, la cual es igualmente sentimental como banal. Debates difusos sobre el amor como principio, sobre el orden como fundamento y sobre el progreso como objetivo, ocultan el ideal político, reaccionario y necio de un orden corporativo, en la cual correspondería la autoridad de la casta de los filósofos y corresponden las posibilidades materiales de los capitalistas, mientras que a la parte del proletariado recae el trabajo y el «apaciguamiento moral».

La posición de Comte en la historia de la sociología será determinada sobre todo mediante un procedimiento sintético. Sin ser en lo fundamental un pensador original, el mérito de Comte fue su capacidad de resumir sintética e integralmente el pensamiento de su tiempo en una doctrina social. La crítica al tratamiento especulativo apriorístico de la vida social, la invocación al conocimiento positivo, el evolucionismo y el reconocimiento de la sujeción a leyes de los procesos sociales, la atención, con la que Comte observó la investigación de la estructura de la vida social (en ella se debe observar el verdadero sentido de la estática social) - todo esto ha tenido fuerte influencia sobre el desarrollo de la doctrina social europea. Aún cuando ahora rara vez se lee a Comte o se refieren a él, son muchos los conceptos e ideas que provienen de él y que han sido incorporados al pensamiento sociológico.

De acuerdo a su forma la sociología comteana es, por lo menos en la «dinámica social», exteriormente histórica, y asume la tarea de descubrir la lógica del proceso histórico. A pesar de que Comte hace un llamado para investigar la totalidad, temporalmente visto, antes que sus elementos, no entiende de manera alguna la dialéctica real de los elementos y de la estructura. El naturalismo, es decir, el principio del análisis científico natural de la vida social, contiene potencialmente una sana tendencia materialista. Sin embargo, él ignora el carácter histórico natural y bloquea el camino al conocimiento de los organismos sociales específicos. De ahí que no sea casual que Comte hable constantemente de la sociedad en general y que se imagine las leyes sociales como eternas e intransformables. «Comenzar solamente con la pregunta qué es la sociedad, qué es el progreso, significa comenzar por el final. De donde se habría tomado el concepto de sociedad y de progreso en general, cuando todavía no se había investigado ninguna sociedad en particular, cuando ni siquiera se había comprendido, fijar ese concepto, abordar una investigación sería de hechos, por lo menos un análisis objetivo de cualquier relación social. Esto es, ya, la característica más saltante de la metafísica, con la que ha comenzado toda ciencia: en

49 Ibidem, p. 204

tanto no se comprendía abordar la investigación de hechos, se elabora a menudo teorías sociales generales, que permanecen siempre infecundos.»<sup>50</sup>

Característico es que en Comte la estática social y la dinámica social no se encuentran unidas. ¿Cómo se quiere entonces encontrar las leyes de desarrollo de la sociedad, cuando se deja de lado la investigación de la estructura completa? Y por el contrario, ¿cómo se puede investigar las leyes que determinan el funcionamiento del sistema social, sin tener en cuenta las particularidades y dirección de su desarrollo? La teoría del progreso comteano genera prácticamente una contradicción con la cual estaba cargado la filosofía social de los materialistas franceses: De un lado Comte une su sociología con la «política positiva», con el programa de las reformas sociales, de otro lado limita él mismo la posibilidad de influir conscientemente sobre la marcha del desarrollo social. Esa contradicción de la concepción comteana está determinada finalmente mediante una política conservadora. Si bien la dialéctica se orienta al descubrimiento de las contradicciones del desarrollo, el álgebra de la revolución, de la misma manera el positivismo con su reverencia a lo «dado» es obligadamente la justificación de aquello que ya existe.

### *Últimas palabras*

Finalmente en los años 20 resurgió con renovadas fuerzas el así llamado neopositivismo, conocido también como el Círculo de Viena. En esa ciudad se reunieron en torno a Moritz Schlick un grupo de matemáticos y físicos, quienes sentían el mismo entusiasmo y fascinación por Frege, Russell y Wittgenstein y seguían los progresos en la física de Einstein y de Bohr. Moritz Schlick había sido nombrado en 1922 en la Cátedra de Filosofía de las Ciencias Exactas, creada en 1895. El primero en ocuparlo fue Ernst Mach. Ellos tenían la pretensión de realizar una concepción científica del mundo. A esta corriente positivista le siguió el empirismo lógico desde fines de los años veinte y comienzos de los años treinta de nuestro siglo y aparece como una de las variantes de la *filosofía analítica*. Los representantes principales del empirismo lógico son Carnap, Reichenbach, Feigl, Hempel, Bergmann entre otros. Pero este es un tema que merece un tratamiento especial.

50 W. I. Lenin. Was sind die «Volksfreunde» und wie Kämpfen sie gegen die Sozialdemokraten?. a.a.O., p. 134-135.

## BIBLIOGRAFÍA

### COMTE, Augusto

- 1970 «División General entre las opiniones y los deseos». En: A. Comte, *Primeros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1977 «Plan de trabajos científicos para reorganizar la sociedad». En: Augusto, Comte: *Primeros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1944 *Cours de Philosophie Positive*, t. I, París.
- 1977 «Prólogo» a *Primeros ensayos*. México.
- 1944 *Discours sur l'esprit positif*, París.
- 1883 *Opuscules de philosophie sociales. 1819-1828*. París.
- 1907 *Discours sur l'ensemble du positivisme*. Ed. du cinquena centenaire, París.

### FERRAROLI II, Franco

- 1975 *El pensamiento sociológico de Auguste Comte u Max Horkheimer*. Ediciones Península, Barcelona.

### KEDROV, B. M.

- 1974 *Clasificación de las ciencias*. T. I. Editorial Progreso, Moscú.

### LENIN, V. I.

- 1969 «Quiénes son los amigos del pueblo» und wie Kämpfen sie gegen die Sozialdemokraten?, Lenin, *Werke*. tomo I. Dietz Verlag, Berlin 1964, p. 132-135 (en español: *Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan en contra de los socialdemócratas*). Lenin, *Obras*. Editorial Cartago, Buenos Aires.

### MARCUSE, Herbert

- 1972 *Razón y revolución*. Alianza Editorial, Madrid.

### MARX AN ENGELS

- 1965 [1866 Juli 7.]. en: K. Marx/F. Engels, *Werke*, Band. 31, Dietz Verlag, Berlin

### STUART MILL, John

- 1972 *Augusto Comte y el positivismo*. Ed. Aguilar, Buenos Aires.